

ORACIÓN VOCACIONAL

- **Monición de entrada:**

En este primer mes del nuevo año 2013, nos reunimos para orar por las vocaciones sacerdotales y consagradas, para alabar a Dios, para bendecirle y darle gracias por todos los beneficios que diariamente nos concede. La Iglesia y nuestra Diócesis de Mondoñedo-Ferrol necesita jóvenes dispuestos, que quieran seguir a Cristo más de cerca, jóvenes valientes que quieran dejarlo todo y responder a la llamada de Jesús. La vocación es un don de Dios. Nosotros no somos los autores de las posibles vocaciones. Es Dios quien llama. Nuestra tarea debe ser orar y dar buen ejemplo para que haya jóvenes que le respondan sí.

- **Exposición del santísimo.**

- **Oramos todos:**

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora.

Dios todopoderoso, te pedimos nos concedas, por la gloriosa intercesión de nuestro Padre San José, abundantes y santas vocaciones que anuncien tu Reino sin descanso.

Haz Señor que los sacerdotes, seminaristas y consagrados iluminados por tu Palabra y guiados por la humildad y fidelidad de San José, abran sus corazones a tu siempre providente voluntad.

Amén.

- **Oración en silencio.**

Reflexión:

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI, A LOS SACERDOTES, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS. Milán, 2 de junio de 2012

Nos hemos reunido en oración, respondiendo a la invitación del himno de la Hora de Tercia: «Es la hora tercia. Jesús, el Señor, sube injuriado a la cruz». Es una clara referencia a la obediencia amorosa de Jesús a la voluntad del Padre.

Con las palabras del Salmo 118 suplicamos al Señor en nombre de todos los hombres: «Inclina mi corazón a tus preceptos... Señor, que me alcance tu favor». La oración diaria de la Liturgia de las Horas constituye una tarea esencial del ministerio ordenado en la Iglesia. ¡El sacerdocio es un don precioso! Vosotros, queridos seminaristas que os preparáis para recibirlo, aprended a gustarlo desde ahora y vivid con empeño el valioso tiempo en el Seminario.

Si Cristo, para edificar su Iglesia, se entrega en las manos del sacerdote, este a su vez se debe abandonar a Él sin reservas: el amor al Señor Jesús es el alma y la razón del ministerio sacerdotal. Los presbíteros, por tanto, conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre y en la entrega de sí mismos a favor del rebaño a ellos confiado. Precisamente sobre esta cuestión afirmo: en las diversas ocupaciones, de hora en hora, la unidad de la vida, la unidad del ser sacerdote se encuentra precisamente en esta fuente de la amistad profunda con Jesús, en estar interiormente junto con Él. Y no hay oposición entre el bien de la persona del sacerdote y su misión. Las tres cosas: unión personal con Dios, bien de la Iglesia y bien de la humanidad en su totalidad no son cosas distintas u opuestas, sino una sinfonía de la fe vivida.

El celibato sacerdotal y la virginidad consagrada son signo luminoso de esta caridad pastoral y de un corazón indiviso. Sin duda, el amor a Jesús vale para todos los cristianos, pero adquiere un significado singular para el sacerdote célibe y para quien ha respondido a la vocación a la vida consagrada: sólo y siempre en Cristo se encuentra la fuente y el modelo para repetir a diario el «sí» a la voluntad de Dios.

Queridos hermanos y hermanas consagrados, os agradezco vuestro testimonio y os aliento: mirad al futuro con confianza, contando con la fidelidad de Dios, que no nos faltará nunca, y el poder de su gracia, capaz de realizar siempre

nuevas maravillas, también en nosotros y con nosotros. En la Virgen María podemos reconocer el «tipo de vida en pobreza y virginidad que eligió para sí mismo Cristo el Señor y que también abrazó su madre, la Virgen» (Lumen gentium, 46), una vida en plena obediencia a la voluntad de Dios.

En este momento quiero dar gracias a Dios por los numerosos sacerdotes y consagrados y consagradas que han gastado sus energías al servicio del Evangelio, llegando incluso al sacrificio supremo de la vida.

- **Oración en silencio.**
- **Canto.**
- **Homilía.**
- **Preces:**

Sacerdote: Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Respondemos: Padre escúchanos.

- Por la Santa Iglesia de Dios, para que ore siempre como Cristo nos enseñó, roguemos al Señor. **Padre escúchanos.**
- Por los sacerdotes, seminaristas y consagrados, para que encuentren diariamente tiempo dedicado a la oración, roguemos al Señor. **Padre escúchanos.**
- Por los cristianos del mundo, para que la oración sea seguridad en las horas de angustia, desesperación, tristeza, desánimo y duda, roguemos al Señor. **Padre escúchanos.**
- Por los jóvenes, para que busquen en la oración la fuerza y el

camino de la verdad, roguemos al Señor. **Padre escúchanos.**

- Para que sean muchos los que sientan la llamada a la vida sacerdotal y consagrada, y nosotros sepamos ser ejemplo y modelo para ellos, roguemos al Señor. **Padre escúchanos.**
- Por todos nosotros, para que en la oración busquemos espíritu de confianza, perseverancia, entrega, esperanza y servicio a los demás, roguemos al Señor. **Padre escúchanos.**

Sacerdote: Oh Jesús, que con tu ejemplo nos enseñaste a unir nuestra vida a la voluntad del Padre, para salvación del mundo: haz que seamos, por nuestra oración, testigos de la fe para nuestros hermanos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

- **Oración en silencio.**
- **Bendición con el Santísimo Sacramento.**
- **Canto a la Virgen.**